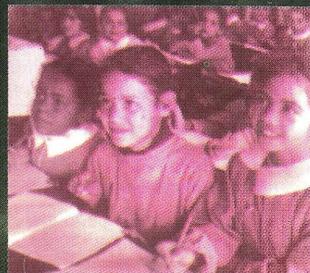
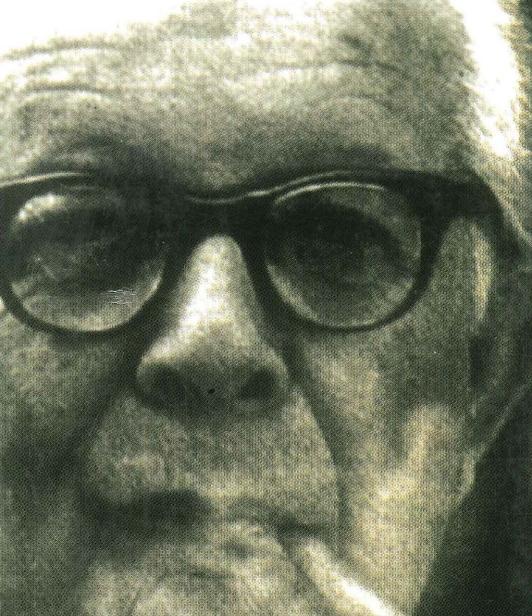


CECILIA THORNE (Editora)



Capítulo 15

PIAGET

entre
nosotros



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1997



Primera edición, setiembre de 1997

Carátula: AVA Diseños

Cuidado de la edición: María del Carmen Ghezzi

Diagramación: Marilú Alvarado Vargas

Piaget entre nosotros

Copyright © 1997 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18,
San Miguel. Apartado 1761. Lima 100, Perú.

Teléfonos: 462-6390, 462-2540, anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972-42-077-9

Impreso en el Perú - Printed in Peru

SIGNIFICADO DEL APORTE DE PIAGET A LA EDUCACIÓN

Adriana Flores de Saco

Jean Piaget, “el gigante de los jardines de infancia” de los años setenta, ilumina hoy todo el campo de la educación, convirtiéndose en uno de los líderes indiscutibles de la pedagogía activa en el siglo XX. Sus teorías relativas a la secuencialidad de los estadios o etapas de desarrollo mental, a la inteligencia “práctica” como previa al pensamiento, al lenguaje y al conocimiento, al pensamiento como “acción interiorizada” y al conocimiento como construcción mental del ser humano en su interrelación con el medio físico y social han revolucionado la pedagogía, presionando por una educación más flexible y saludable en el aula, una estructura más liberal e interdisciplinaria, en los niveles escolares y superiores, y una mejor atención del docente y su formación.

El reconocimiento de los hallazgos de Piaget fue lento. Una de las instituciones que contribuyó a su estudio y aceptación inicial fue la Fundación Froebel de Londres, organización dedicada a apoyar la educación infantil. A fines de los años cincuenta organizó programas para analizar, confirmar, y difundir las hipótesis de Piaget y de los investigadores que trabajaban sobre ellas. Desde 1960, la fundación —como lo hiciera antes con las ideas de Froebel— además de convocar a reuniones, difundió el pensamiento de Piaget a través de boletines y publicaciones que influyeron positivamente en el trabajo de los maestros en los centros iniciales de educación en Inglaterra y en otros países del mundo. Llamaba la atención, en la visita a estos centros, la riqueza y colorido de los materiales, preparados muchos de ellos con material de desecho, el ambiente libre y hogareño de los salones, el personal especializado, y la rutina flexible, activa, ordenada y familiar que seguían los infantes. Éstos participaban por turnos y responsablemente en el servicio de mesa,

en el ordenamiento del salón como dormitorio, en la conservación ordenada de los materiales empleados en sus juegos. Sorprendía el avance espontáneo de su aprendizaje: ¡cómo a través de juegos y otras actividades se iniciaban en la lectura y en la matemática!... Las escuelas infantiles de entonces —organizadas sobre las ideas de Montessori y Froebel— fueron ambientes propicios para aceptar las teorías de Piaget, no obstante las críticas que en medios intelectuales superiores se formulaba sobre el peligro de las ideas novedosas y de los métodos poco ortodoxos de Piaget.

En nuestro país la situación era otra. En 1979 Valdiviezo, en la Pontificia Universidad Católica del Perú, lideró una experiencia valiosa, aprovechando la pedagogía piagetana, con su proyecto Nuestros Niños, Nuestro Futuro, bajo los auspicios y orientaciones de la fundación norteamericana High Scope, dirigida por los doctores David Weikart y David Fish. La Facultad de Psicología por entonces trabajaba en tecnología educativa, con las teorías de Briggs, Gagné, Mager, Dick, que conservaban mucho del neoconductismo de Skinner. El proyecto resultó en un enfrentamiento de concepciones que enriqueció la visión del aprendizaje y flexibilizó el diseño didáctico, permitiéndonos visualizar el proceso interno de “la caja negra” del aprendizaje al completar el circuito, incompleto en el conductismo, que enfatizaba la modificación del sujeto por el objeto (la acomodación para Piaget), con la acción del sujeto sobre el objeto del medio, materia de aprendizaje (la asimilación para Piaget).

En Lima, aun avanzados los años setenta, las ideas de Piaget no llegaban a nuestros centros educativos, salvo alguna excepción. Recordamos, sí, los centros de práctica de la institución teresiana, que seguían la pedagogía libre y espontánea de Somosaguas, influenciada indudablemente por la psicología piagetana, ya bastante difundida en Europa. Por entonces, las obras de divulgación de Piaget se multiplicaron, cumpliéndose lo que Nathan Isaacs (1960) predijo sobre la expansión de las ideas del autor: sólo cuando los intérpretes y difundidores de su pensamiento las hicieran llegar, confirmadas y asimilables para la rutina diaria del aula.

Ya para mediados de siglo la figura de Jean Piaget iluminaba el trabajo del Instituto Jean-Jacques Rousseau de Ginebra, donde trabaja-

ra desde 1921. Su personalidad vigorosa, libre e inquieta, de búsqueda de la verdad en torno al desarrollo del pensamiento humano, hizo de él un científico poco ortodoxo con respeto a los procedimientos y cánones de la investigación científica. Fue así como imbuido de la razón de sus causas, la comprensión del desarrollo mental en la educación del niño y del hombre, saltó las vallas que dividían las ciencias naturales y las humanidades, y quebró normas y formulismos científicos que aislaban disciplinas y excluían métodos, lo que le mereció serias censuras, pero le permitió llegar a su verdad. Así, si heredó de James Mark Baldwin el término y algunos conceptos sobre “epistemología genética”, independizó su epistemología como ciencia o teoría del conocimiento, dándole una fundamentación psicológica a la misma. Como investigador fue indudablemente un revolucionario; como educador, aunque él nunca enseñó en aula, también lo fue en la amplitud de sus reclamos sobre la práctica educativa demandada por sus teorías y expresa en muchas de las publicaciones que hiciera desde la UNESCO (Piaget, 1974).

¿Cuáles son los aportes de las teorías de Piaget más reconocidos en la pedagogía actual?

Además del camino que nos trazara con su enfoque intesdisciplinar en el estudio del desarrollo mental del hombre, Piaget, lector infatigable, conocedor de las ideas de Rousseau, Bergson, Kant, Spencer y de otros filósofos y científicos positivista en educación y entregado a la investigación científica, nos legó las teorías por él descubiertas y las incógnitas de sus hipótesis por probar. Llevó así la investigación y el laboratorio al salón de clase, invitando al educador junto al investigador al estudio del desarrollo mental del ser humano. Entre sus aportes concretos sólo nos referiremos a cuatro de ellos:

1. *Su contribución directa y central a la sustentación psicológica de la pedagogía activa o de la acción y de la motivación espontánea y sentida*

Este movimiento —el de la pedagogía y escuela activa— que caracteriza la educación de los dos últimos siglos, reconoce sus antecedentes en tendencias tan lejanas, como “el conócete a ti mismo” de Sócrates, el

natural bueno del hombre y su actuar espontáneo de Rousseau, la actividad creadora de la conciencia de Pestalozzi, los avances experimentales de Wundt, la educación activa del “aprender haciendo” de John Dewey y W. Kilpatrick, la formación cultural por el trabajo de Kerschensteiner, la escuela colectiva de Makarenko y Sujomlinsky, la experiencia de la imprenta y la comunicación de Freinet, el aprendizaje por descubrimiento de Jerome Bruner, el neohumanismo motivador de Carl Rogers, la educación liberadora de Freire, por mencionar sólo algunos líderes teóricos. Piaget aparece inserto en esta línea histórica de la psicología, inicialmente dentro de la corriente experimental de Wundt y luego de Claparède, Bovet, Binet y Simon. Fue precisamente trabajando en París, en la estandarización de la prueba de Binet y Simon, que Piaget, inspirado en sus estudios sobre psicoanálisis, inicia la creación de su “Método Clínico” en la investigación sobre el trabajo mental de los niños (García González, 1989).

La pedagogía activa recibirá entonces su más fuerte contribución con las investigaciones y hallazgos de Jean Piaget (Isaacs, 1960).

- El niño por naturaleza es activo y lleva en sí el mecanismo y las potencialidades necesarias para su desarrollo mental, en relación con su medio.
- Dejemos al niño actuar, ofreciéndole la oportunidad y asistencia necesaria para interactuar con el medio físico y social, en forma adecuada.
- Respetemos al niño, transformemos la escuela.
- Respetemos al ser humano, transformemos la sociedad.

A lo largo de su numerosa producción científica, Piaget aboga por este derecho de participación activa y espontánea del niño a su educación, reclamando para él el respeto de los adultos por ser el niño un ser diferente aún a ellos en su actuar, pero con derecho a un crecimiento libre y espontáneo en el desenvolvimiento de sus potencialidades. Fundamenta este reclamo sobre sus hallazgos de una dinámica más o menos constante en el proceso de desarrollo mental del ser humano y en los mecanismos de interacción del niño con su medio, que facilitan la adaptación y organización del conocimiento en la construcción y recons-

trucción estructural del marco referencial del mundo que según Piaget el niño tiene ya como promedio, desde los 1 1/2 a los 2 años (Piaget, 1985).

Las investigaciones de Piaget proporcionan fundamento científico al paidocentrismo y a toda la pedagogía de la acción al reconocer al niño como un ser humano, distinto al adulto, con poderes propios para observar, entender y sentir el mundo y, en el ejercicio de ello, llegar a un marco conceptual del mismo y desarrollar sus potencialidades hasta llegar a ser una totalidad.

Al desvelar Piaget el proceso interno del aprendizaje cognitivo (Piaget, 1985) como un trabajo del sujeto del aprendizaje en busca de un equilibrio de adaptación con su medio, en un juego interactivo, de asimilación del objeto (medio) por el sujeto, para lo cual hay una acción transformadora del objeto por el sujeto, y de acomodación del esquema y estructura mental del sujeto al objeto, para restablecer el equilibrio mental roto por lo novedoso o dispar de la experiencia vivida, nos da las bases teóricas del proceso del aprendizaje. Se trata de un proceso a través del cual el niño crea su marco conceptual referencial del mundo desde la más temprana edad (18 meses) y lo reconstruye a lo largo de sus experiencias, modificándolo, afirmándolo, enriqueciéndolo hasta el final de la vida. Esta hipótesis de Piaget del aprendizaje como un proceso de adaptación que le permite incrementar su conocimiento a través de un proceso de equilibración supone una secuencia de reconocimientos:

- La tendencia natural del ser humano a buscar el equilibrio mental en la percepción del mundo físico y social en el que vive, como característica de su especie.
- La capacidad natural del ser humano, a lo largo de su vida, para cumplir una interacción activa y enriquecedora con su medio.
- La posesión por el infante, desde la más tierna edad, de soportes cognoscitivos elementales (inteligencia sensoriomotriz, previa al pensamiento) con los que construirá esquemas elementales de nociones básicas, que servirán de sustento a nuevas construcciones.

- La sujeción del proceso mental de desarrollo a la influencia de factores naturales de crecimiento o factores internos (maduración) y de factores externos de estimulación del medio ambiente.
- La importancia de la experiencia como factor estimulante de la percepción del mundo, que motiva la acción transformadora de la inteligencia dando lugar a “operaciones” o representaciones simbólicas y reversibles de los objetos. Estas “operaciones” conforman en cada etapa estructuras organizadas por agrupamientos cuyo nuevo desequilibrio llevará a nuevas acciones de equilibrio con la subsiguiente confirmación y/o modificación del conocimiento. Así, la experiencia y el desequilibrio que ello pueda generar, son factores de desarrollo que el docente debe considerar en la construcción de las operaciones mentales y de las competencias con ellas asociadas y que forman parte del estudio de la motivación.
- La experiencia puede ser física y social. A ello Piaget agrega el factor de la interacción social derivado del lenguaje y de la acción familiar y escolar. Sin embargo, no condiciona el crecimiento mental al lenguaje.
- El equilibrio representa una situación de adaptación previa a toda situación de perturbación. Superada ésta con “la equilibración incrementante”, el nuevo conocimiento se integra a los sistemas y estructuras existentes. El resultado será una nueva construcción con mayor campo, movilidad y estabilidad, cualidades de la equilibración. El mecanismo siempre es el mismo en el desarrollo del intelecto, escribe García González (1989, p. 32). “*Descentración* de los objetos o de las relaciones con respecto a la percepción y la acción propia (egocentrismo), *corrección* de la actividad egocéntrica y *construcción* de un agrupamiento.” Ésta es la forma de equilibrio que determina la organización a lo largo de cada escalón de desarrollo.
- Por último, y esto es de gran importancia, la percepción del aprendizaje a través de la equilibración nos lleva a aceptar la

maravilla que es el niño en sus capacidades y potencialidades y la tarea compleja e importante que cumple en su vida en esta temprana edad de su desarrollo físico y mental.

Sobre estos reconocimientos podemos avanzar a políticas de transformación que ya vislumbramos para la educación del niño y de la sociedad en áreas como:

- a. La educación de padres y educadores y el estudio de la legislación correspondiente: la teoría de la equilibración como mecanismo de desarrollo mental del niño, debidamente asimilada por el adulto y la sociedad, podría transformar las conductas de relación del adulto frente al niño, por lo que debe incluirse en los programas de educación de adultos y específicamente de padres, autoridades y legisladores. En cuanto ellos, según Piaget, “tienen derecho a ser, si no educadores, por lo menos instruidos acerca de la mejor educación que sus niños podrían recibir” (Labinowicz, 1982, p. 269).
- b. Transformación profunda de la estructura familiar y escolar y de la legislación sobre ellas existente: los avances de la comprensión del proceso de equilibración en el desarrollo mental del niño deben llevarnos al reconocimiento de la responsabilidad de la familia y de la escuela en asegurar una correcta aprehensión para el niño del mundo en sus ambientes físicos y sociales, y en sus valores, en la construcción de su conocimiento como en el desarrollo de su conciencia moral y de su fe.
- c. Modificación de los sistemas educativos en todos los niveles de atención al escolar, diversificándolos y democratizándolos: una comprensión más clara, extendida y sostenida del proceso de desarrollo (cognitivo, intelectual, moral y religioso), democratizará el régimen de relación y comportamiento de los actores del proceso educativo, asegurando la participación activa del estudiante en el aprendizaje, así como la superación del ambiente educativo, lo que no sólo elevará el rendimiento intelectual de los estudiantes, sino que asegurará un perfil más humano identificado con su realidad y sus problemas. “El objetivo principal de la educación –según Piaget– es crear hombres que sean capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente repetir lo que han hecho otras generaciones: hombres que sean creativos... La segunda meta en educación es la de formar mentes que sean

críticas, que puedan verificar lo que se les dice y que no acepten todo lo ofrecido” (Duckworth, 1964, pp. 1-5).

- d. **Moralización de la relación adulto-niño, afirmando el respeto, amor y protección al infante en la temprana y más crítica etapa de su desarrollo. La creación de un ambiente físico y social respetuoso y estimulante para el niño en la construcción de su conocimiento del mundo y en la generación de su conciencia moral es el corolario obligado de la hipótesis sobre aprendizaje de Piaget y del apoyo que éste conocimiento demande a la sociedad, para la generación de una población responsable de una calidad de vida humana y de un desarrollo nacional sostenido.**

“La educación fundada en la autoridad y solamente en el respeto unilateral tiene las mismas barreras desde el punto de vista ético que desde el punto de vista intelectual” (Piaget, 1973, pp. 118-119).

Reconocemos, sí, que los niños son el futuro del Perú, pero en las condiciones actuales de nuestros ambientes familiares, escolares y sociales, en sus regímenes defectuosos de relación humana, si atendemos a Piaget, ¿qué futuro podemos esperar?

2. *La teoría de los estadios de desarrollo mental del ser humano nos inicia en la percepción del desarrollo mental del niño como un proceso temporal, que se cumple en una secuencia constante de etapas flexibles en duración*

El análisis de esta hipótesis nos lleva a convenir o aceptar (Piaget, 1985):

- El respeto del ritmo biológico temporal de crecimiento. El tiempo es una necesidad en el hacerse del hombre.
- La unidad de la especie humana en lo que se refiere a la constancia de la secuencialidad de los estadios de desarrollo del conocimiento en el ser humano (las críticas que restaban valor a Piaget en sus experimentos por haberlos cumplido con sus hijos y los niños de Ginebra se ven desvanecidos por la *consta-*

tación de esta secuencia en experiencias cumplidas en otros continentes y culturas siguiendo las directivas de Jean Piaget).

- El reconocimiento, siguiendo a Piaget, de la flexibilidad de esta secuencia, en lo referente a límites de edad, de inicio y a la continuidad de las capacidades en cada etapa, como lo han comprobado investigadores y educadores en sus prácticas.
- La posibilidad de una panorámica variable en el desarrollo de nociones y conceptos, correspondientes a las distintas etapas en una misma persona.
- El reconocimiento de esta secuencialidad en el proceso de desarrollo como una ley natural, tal como observamos en el comportamiento de otros entes físicos y orgánicos, como una ley biológica de crecimiento.

La aceptación de estos hallazgos de Piaget ha llevado a los educadores a:

- a. Buscar una mayor correspondencia entre el currículo de estudios de los sistemas formales de educación y la secuencia de los estadios de desarrollo mental de los educandos o por lo menos a una aceptación teórica de esta necesidad.
- b. El respeto al desarrollo interno y espontáneo de la inteligencia y el pensamiento como condición previa del desarrollo psicosocial que recibe el estudiante en la escuela y medio familiar y social.
- c. Fundamentar el uso individual y de grupo de pruebas de prerrequisitos a fin de adecuar los planes y programas y/o facilitar la retroalimentación y el reforzamiento, término conductista pero aplicable en toda educación.
- d. Flexibilizar y diversificar el currículo dentro de los programas de educación individualizada y personalizada.
- e. La posibilidad de compartir experiencias sobre la constatación de la constancia de la secuencia de los estadios desde el inicio de la divulgación de las teorías de Piaget. Este autor con sus experiencias abrió a los docentes la posibilidad de investigaciones concretas en aula.

- f. Los trabajos de divulgación de los hallazgos de Piaget ofrecen un rico panorama de la multitud de experiencias cumplidas por el investigador, con los más diversos materiales y series de juegos de trabajo activo, sobre la secuencia de las operaciones (seriación, numeración, etc.), y de las nociones relacionadas o condicionantes de estas operaciones (permanencia, lateralidad, conversión, etc.). El trabajo de los docentes aprovecha y continúa estos reconocimientos de Piaget (Eggen y Kauchak, 1994).

3. Como consecuencia de los aportes arriba mencionados de Piaget, y a través de las obras del autor y de sus difundidores, los educadores constatamos que:

- a. Piaget ofrece una crítica constructiva al sistema de educación tradicional; a su aprendizaje pasivo, mecánico, memorístico; a la imposición de objetivos sobre intereses ajenos y lejanos a los niños; a los sistemas de evaluación de centros y de estudiantes; a los contenidos curriculares irrelevantes; a la selección, formación ineficaz y atención frustrante a los docentes, y, por último, a los fines de la educación; a la diferenciación de fines y medios, y a la estructura de los sistemas que Piaget sostiene debe elevarse sobre las exigencias de las necesidades reales del desarrollo humano, antes que sobre leyes sociológicas y políticas (Piaget, 1980).
- b. Sobre estas críticas Piaget preconiza una revolución en la investigación y en la práctica educativa, revolución que va desde la planificación y programación (que debe respetar la secuencialidad de las etapas del desarrollo del ser humano) hasta la ambientación del salón de clase y la democratización de la rutina diaria que debe afirmar la relación del alumno con el docente. Ésta debe sustentarse en el respeto del educando en el desenvolvimiento de sus potencialidades, en un régimen más estimulante de invitación a una relación amigable con su medio, de apertura de espacios para el ejercicio de sus actividades y la expresión de su originalidad y creatividad.

El currículo para Piaget no debe ser impuesto al niño, pues el conocimiento no llega a través de otros, sino a través de la experiencia del mismo niño, quien es el que debe descubrirlo y construirlo

en sus estructuras mentales a un ritmo que le permita obtener y atender informaciones crecientes y más complejas de su realidad. Sólo entonces considera Piaget que el aprendizaje será genuino y duradero, sustentados los nuevos aprendizajes sobre esquemas y estructuras previas en construcciones sucesivas (sin que pueda retrocederse hasta las nociones iniciales relacionadas con procesos de maduración psíquica o mental propios de la especie humana) (Charles, 1974).

Piaget propone atención de la secuencia en el reconocimiento de los estadios de desarrollo mental del niño, desde la más temprana edad de 0 a 2 años hasta el término de la pubertad. Recomienda a los países retroceder en su atención a las etapas de 0 a 2 (de pensamiento sensoriomotor) y de 2 a 4 (de pensamiento preoperacional) por su trascendencia para el trabajo de etapas posteriores con operaciones concretas (7-11) y operaciones formales (12-15). La bibliografía sobre el tema (Piaget, 1980) ofrece los hallazgos de Piaget sobre las etapas y subetapas, así como gran número de sugerencias para la aplicación de los mismos en aula, todo lo cual facilita el trabajo de planeamiento y programación escolar.

Veamos un ejemplo concreto: para Piaget el pensamiento es acción; actúa a través de "operaciones" que son acciones mentales, elementos de pensar racional. Estas "operaciones" poseen el requisito de la *conservación* (toda propiedad de las cosas como el número, la longitud, la cantidad, se mantiene igual a pesar de los cambios de forma, posición o agrupación de estos) y reversibilidad (cualquier cambio de posición, forma, orden, puede ser reversible, esto es, retornar a su situación original). Este descubrimiento de Piaget se encuentra ampliamente atendido en la programación de la educación infantil, así como en la provisión de material. Esto lo comprobamos al observar las exposiciones de materiales y el uso de los mismos en los centros educativos. Planes o programas y materiales se complementan.

- c. Una de las proyecciones de los descubrimientos de Piaget en educación se observa en la transformación del ambiente escolar, pero también en la fundamentación de la motivación.

Materiales:

- Piaget impulsa el juego y el uso oportuno de materiales estimulantes de la actividad infantil desde la más temprana edad y en referencia directa con la vida y el ambiente. Otorga así a la experiencia a través del contacto directo con el material, o las relaciones habidas en el juego, un valor didáctico de primer orden. Reclama el estudio de la adecuación del material y de su uso a través del juego oportuno, en razón del nivel de desarrollo o crecimiento mental del niño como condición de efectividad del material y del juego como experiencia estimulante, considerando que el alumno en sus primeros años aprovecha mejor experiencias concretas (Piaget, 1985).

Motivación:

- Conforme a su teoría psicogenética del aprendizaje en la vida hay una tendencia al orden, al equilibrio. Cuando frente al estímulo de una experiencia el ser humano encuentra una explicación a lo que observa o experimenta, el mundo tiene para él sentido; cuando no, se produce el desequilibrio que actúa como motor de crecimiento o desarrollo mental en la búsqueda del equilibrio perdido.

Para Piaget y sus seguidores, este desequilibrio que se busca en la motivación con una experiencia concreta en los infantes, es la piedra de toque que inicia el proceso de aprendizaje o equilibración. La motivación supone adecuación de estímulos, lo que, dada la diversidad del ser humano y de las etapas o estadios de desarrollo que, atraviesa, supone un estudio o reconocimiento del estadio del desarrollo del niño en la selección del material para asegurar su relación o adecuación con las características, necesidades o intereses del niño en ese estadio de su desarrollo. Esto supone la existencia de una gran riqueza de materiales concretos en los grados iniciales de la escuela infantil y primaria, la que decrece a medida que se avanza a las etapas de las operaciones formales genuina y espontánea del estudiante (García González, 1989).

4. Piaget y el avance de la pedagogía como ciencia de la educación

Se dice que Piaget no ofrece una teoría integral del aprendizaje y/o de educación, pero sus ideas constituyen el soporte pedagógico más importante de la pedagogía actual. Revisemos sólo cuatro de sus contribuciones:

Enfoque interdisciplinar en las construcciones del marco teórico del docente

Piaget, al integrar sus conocimientos de biología, psicología terapéutica, epistemología del conocimiento y educación, nos ofrece una visión interdisciplinar en el estudio del desarrollo mental del ser humano, dando así un ejemplo en la dirección correcta de la comprensión del sujeto de la educación, que debe estar en la base o sustento de una teoría educativa. La educación no supone sólo el aporte interpuesto de las ciencias auxiliares como elementos que explican los distintos aspectos del comportamiento y ser del sujeto de la educación. La visión del educador es sistémica, holística, integral; nos interesa el hombre como persona, que no es una suma de elementos, sino una totalidad; si consideramos un aspecto lo hacemos en razón al todo que integra. Piaget tuvo que romper visiones, tendencias y prácticas en enfoques y métodos para llegar a la visión psicogenética del proceso de desarrollo humano, a la búsqueda del desarrollo del conocimiento a través del método clínico, un procedimiento de naturaleza psicoanalítica, lo que le mereció la crítica de filósofos y epistemólogos. En esta línea, Piaget ofrece una dirección o una vía en la investigación con su teoría psicogenética del aprendizaje y de epistemología genética; a la par, abre un laboratorio de práctica al educador. Fue gracias a esta visión interdisciplinaria que Piaget pudo llegar a su teoría de la equilibración, construida sobre conocimientos de la biología (maduración), la psicología (experiencias concretas, "acciones mentales"), la sociología (la relación humana y de grupo) y la equilibración (crecimiento o balance sobre los tres factores anteriores).

Sin embargo, esta integración interdisciplinar que Piaget nos ofrece en su construcción psicogenética es sólo parte de la visión del

docente de su marco conceptual de la educación. ¿Qué valor o función cumple junto a las teorías filosóficas y científico-sociales sobre el hombre y la sociedad que subyacen en todo sistema educativo? Debemos convenir que la teoría piagetana psicogenética del constructivismo enlaza con las más humanistas y progresivas de las corrientes pedagógicas. Así, encontramos las teorías piagetanas en la base de la pedagogía no-directiva de Carl Rogers o como sustento de las teorías de desarrollo de la conciencia moral de Kohlberg y de la fe en el hombre de Fawler (Labinowicz, 1987; Schmidt, 1990).

El constructivismo y Piaget

Como su nombre lo indica, el constructivismo se integra sobre el soporte del constructivismo piagetano, reforzado con otras teorías como las de la asimilación cognoscitiva de la subsunción de Ausubel, Novak y sus seguidores, y la psicología del procesamiento de la información de Norman. Pero, en realidad, el constructivismo no constituye una teoría simple, única, sino que se denomina así a todo un movimiento pedagógico que, afirmado básicamente en Piaget, se enriquece con los aportes de otras corrientes, como la de la psicología sociocultural de Vigotski, con su contribución en la participación del lenguaje y el reconocimiento de la zona de desarrollo próximo en el aprendizaje; la teoría de Edmund Husserl, con su aporte en la clarificación de los aprendizajes en ciencias sociales, especialmente en la historia, diferenciándose así las tres corrientes del constructivismo moderno: la psicogenética de Piaget y sus seguidores, la sociocultural de Vigotski y la fenomenológica de Husserl. No obstante esta interdisciplinaridad, el aporte de Piaget representa el primer y principal soporte en la explicación del proceso del aprendizaje y de la construcción del conocimiento en la etapa escolar.

La pedagogía activa

En este campo sería interesante investigar las coincidencias de Piaget con pensadores del pasado y con investigadores del presente. No escapa a nadie la interrelación entre Piaget, Bruner y Carl Rogers en la construcción de la concepción más humanista de la educación actual.

La educación moderna se sustenta en el pensamiento de hombres como Sócrates (“conócete a ti mismo”), Rogers (no directiva, del interés sentido) y Piaget (actualización en un desarrollo secuenciado de potencialidades). Así entendemos la educación como un proceso activo, participativo, cooperativo, de autorrealización del hombre como persona, afirmada en el autorreconocimiento de sí mismo y de sus avances en el proceso consciente de aprender y llegar a ser impulsado por el interés de necesidades sentidas de todo nivel.

En todo caso, Piaget nos ofrece:

- un planteamiento integrador e interdisciplinario en el estudio de la educación;
- una ruptura con la práctica tradicional al propiciar el trabajo activo e introducir la investigación en el aula, y
- una denuncia del entrampamiento de los sistemas formales dirigido a los gobiernos locales y organismos internacionales con un pronunciamiento valiente sobre las necesidades de la educación, reclamando la debida atención a la educación nacional y mundial.

El desarrollo de juicio moral y de la personalidad

La teoría cognitiva de la secuencialidad del desarrollo mental, intelectual y afectivo del ser humano sustenta también la del desarrollo del juicio moral y de la fe religiosa desde la infancia a la adolescencia; esto es el desarrollo del respeto a las reglas desde los estadios de una moral heterónoma o de obediencia antes de los 7 u 8 años hasta el proceso de afirmación de una moral autónoma propia ya del adolescente.

En *Seis estudios de psicología* (1985) Piaget nos introduce en el proceso de desarrollo de la afectividad, la voluntad y los sentimientos morales, derivados éstos últimos del respeto a los adultos (o Dios) en los primeros estadios, y en el respeto mutuo (desarrollo de reglas internas, sentimiento de justicia distributiva y retributiva, de cooperación o solidaridad, reciprocidad, honradez, etc., que se ordenan en “escala” y se organizan en regulaciones (operaciones) cuya “forma

de equilibrio” es la voluntad, “una regulación de la energía” que favorece ciertas tendencias y aparece precisamente ante el conflicto de éstas para imponer la tendencia más alta). Al final de la infancia (8-12 años), con el desarrollo del pensamiento formal, reflexivo, de la autonomía y la voluntad, se va definiendo la personalidad, con la subordinación del yo a un “sistema personal” de cooperación que es fuente de disciplina para la voluntad. Es esclarecedor en especial la presentación que hace Piaget de la evolución del egocentrismo infantil al egocentrismo del púber (amor) y del adolescente (idealista reformador) antes de su ingreso a la vida adulta.

Piaget diferencia así dos instancias en el desarrollo moral: una heterónoma en las etapas preoperatorias (7-8 o más años) y la otra autónoma en los estadios más avanzados del pensamiento lógico hipotético deductivo. El desarrollo del juicio moral implica un proceso de interrogación de reglas o normas impuestas por agentes externos, como los padres, educadores, etc., que deberán ser analizadas, antes que en razón de sus consecuencias, en el valor de sus intenciones y de la justicia que implican. Esta última justicia distributiva, basada en la reciprocidad de la sanción, es complementada con la justicia retributiva, basada en los valores de igualdad y equidad (y en el caso de la moral cristiana de la caridad).

Sobre la teoría cognitiva de los estadios de desarrollo mental y moral de Piaget, Lawrence Kohlberg elabora su teoría de las seis etapas de desarrollo moral y posteriormente el pastor Fowler elabora su teoría de las tríadas en el desarrollo de los seis estadios más uno preliminar de la fe humana (Schmidt, 1990).

El estudio del crecimiento del juicio moral en el niño cobra especial importancia en el diseño y aplicación del currículo escolar. En la situación actual, con las estructuras familiares debilitadas por las tendencias subjetivas e individualistas de la postmodernidad, la escuela, a través del docente y de una atmósfera de relaciones éticas elevadas, está llamada a ofrecer al niño y al joven la formación en principios de respeto, solidaridad, justicia y caridad, que permitan construir y reconstruir un ambiente adecuado al desarrollo moral de nuestra población desde la más temprana infancia. El conocimiento de los mecanismos de conducta moral del niño y del ado-

lescente, en su evolución paralela al desarrollo del pensamiento lógico, es necesario para el trabajo más efectivo del educador.

Conclusiones

La educación como práctica debería ser una actividad consciente de autodescubrimiento, autodecisión y autorrealización del hombre en su proceso de hacerse persona, proceso de ampliación impredecible debido al avance de la ciencia y la tecnología en el aprovechamiento y cuidado eficaz y eficiente por el hombre de su medio físico y cultural. El aporte de Piaget, en acción desde el último cuarto de siglo, ha contribuido más que cualquier otro hallazgo a acercarnos a esa práctica con la fundamentación científica que este insigne investigador dio a su teoría psicogenética de la equilibración en su explicación del desarrollo mental del conocimiento en el ser humano, materia de su epistemología genética.

Su contribución le valió el reconocimiento de universidades que le otorgaron su Doctorado Honoris Causa y del órgano de fomento cultural de mayor nivel en el mundo, la UNESCO. Pero lo más importante es el bien que hizo a la niñez y a la educación con su aporte al esclarecimiento del aprendizaje en el proceso de desarrollo cognitivo y su proyección a los dominios intelectual, psicomotriz y moral. Por todo ello, los educadores le reconocemos un liderazgo indiscutible. Muchas gracias, Jean Piaget.

Referencias

- Charles, C.M. (1974). *Teachers petit Piaget*. Belmont, CA.: Pitman Learning.
- Duckworth, E. (1964). *Piaget rediscovered*. Ithaca: Cornell University.
- Eggen, P. y Kauchak, D. (1994). *Educational psychology*. Nueva York: Mac Millan College.
- García González, E. (1989). *Piaget*. Biblioteca de Grandes Educadores, 5. México, D.F.: Trillas.
- Isaacs, N. (1960). *Desarrollo de la comprensión en el niño pequeño según Piaget*. Buenos Aires: Paidós.

- Labinowicz, E. (1982). *Introducción a Piaget. Pensamiento, aprendizaje, enseñanza*. México, D.F.: Fondo Educativo Interamericano.
- Piaget, J. (1973). *To understand is to invent. The future of education*. Nueva York: Grossman.
- Piaget, J. (1974). *El derecho a la educación. El devenir de la educación*. UNESCO.
- Piaget, J. (1980). *Psicología y pedagogía*. Barcelona: Ariel.
- Piaget, J. (1985). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Planeta.
- Schmidt, E.S.J. (1990). *Moralización a fondo*. Lima: Universidad del Pacífico.